

Existen editoriales de todo tipo de naturaleza. Están aquellas que son introductorias al tomo de la revista; otras que solo referencian la relevancia de la publicación; sobresalen aquellas que hablan más del escribiente que de la naturaleza misma de la obra que ve recién la luz; las críticas, las políticas, las neutras, las emotivas, etcétera.

La presente editorial es la que viene a expresar un sincero agradecimiento institucional. Es que, nos encontramos transitando el cuarto año de gestión en la Universidad, y, visto desde esta posición y en este tiempo, lo que queda no es otra cosa es la celebración de la unión de la comunidad que forma a la institución.

La Universidad somos todos, y somos todas. No hay manera alguna de proyectar un desafío con esperanza de triunfo si es que el mismo no se edifica con todas las manos que forman parte de la institución. El crecimiento absolutamente exponencial de alumnos y alumnas, las nuevas propuestas de cursos, jornadas, carreras, encuentros, mesas redondas; las convocatorias inéditas que por primera vez formaron parte de la agenda universitaria, las nuevas incorporaciones de profesores y profesoras destacados y destacadas; la apertura al pensamiento crítico, el espacio brindado a todas las voces que tengan algo por decir o destacar independientemente de la naturaleza del pensamiento; los nuevos desafíos institucionales estructurales y por supuesto, el apoyo incondicional de toda una comunidad nacional e internacional que apuesta y confía en la institución, es lo que termina por considerar que, a la hora de la realización de este balance, no queda más ni menos que la expresión del agradecimiento.

A lo largo del tiempo en que nos encontramos, todos y todas juntos, unidos para lograr de la institución lo mejor de su proyección externa, el trabajo metódico e incansable del fortalecimiento de los lazos internos fue y es esencial. Diría yo que, sin esa construcción, lo que sobreviene en las instituciones es la caída, o en el mejor de los casos, el olvido de lo que fueron alguna vez en el tiempo que se fue. Únicamente la unión verdadera pensada por y para la institución termina por consolidar a los proyectos que llegan al alcance de la comunidad científica. Sin ese espíritu, es realmente imposible construir y edificar para el futuro, de la misma forma en que lo es el de realizar epopeyas varias, como, por ejemplo, la jornada de teoría del derecho en homenaje al profesor Manuel Atienza, oportunidad además que extendió los reconocimientos

(*) Rector de la Universidad Notarial Argentina (UNA). Director de la revista *Anales de la Universidad Notarial*. Doctor en Derecho, Universidad Austral. Miembro de Número de la Academia Nacional del Notariado. Especialista en Documentación y Contratación Notarial, UNA. Abogado - Escribano, Universidad Nacional de Plata.

a muchos de los iusfilosofos más importantes del habla latina. Todos y todas ellas, hoy, forman parte de nuestra comunidad: y quizás, frente a la necesidad del auxilio de la búsqueda de los fundamentos de nuestro trabajo diario, en épocas de amenazas tecnológicas, las verdaderas y más contundentes respuestas provengan de su saber prudencial, jurídico y filosófico. Con ellos, una horda de profesores y profesoras investigadoras también, por vez primera, disertaron en la UNA. Reitero: el esfuerzo de volver a apostar por las bases del derecho no pudo haberse realizado sin el esfuerzo mancomunado de toda la comunidad.

Para nosotros, como para toda la humanidad, el tiempo sigue su rumbo. No es posible ni detenerlo ni pretender que los años no ocurran para nosotros mismos. Cada vez que nos miramos en el espejo, se torna natural la modificación del rostro, de las miradas, incluso de las sonrisas, ya que no es posible siempre tener deseos de sonreír. Pero eso, en última instancia, no es relevante, porque es parte de la propia existencia. Lo verdaderamente importante es que la estructura que no se modifique frente sea la interna, la que nos ayuda, todos los días a definir nuestros principios, nuestros valores, aquellos que nos han sostenido a lo largo de toda nuestra vida. Podemos ver a través del espejo la estructura interna, siempre que seamos capaces de mirarnos con la tranquilidad de conciencia, y con la tranquilidad del espíritu. Si la imagen que el mismo devuelve es de paz, no hay nada más que expresar. La misión diaria de levantarnos todos los días para realizar las tareas habituales se encuentra absolutamente protegida por un halo ético que nos asegura el respeto y la fraternidad.

Mientras ello no cambie, el futuro de la institución estará por siempre asegurado. Porque tenemos en claro que nuestro paso fugaz por la dirección es simplemente, una colaboración, que, con aciertos y errores propios de la actividad humana, persigue como único fin el crecimiento institucional.

Y ello se logra, y se advierte, naturalmente y parafraseando a *Eduardo Galeano*, como canta el pájaro sin saber que canta, como juega el niño o la niña sin saber que juega. Porque la institución se identifica únicamente con la institución.

Muchas gracias a todos y a todas por estudiar en nuestras aulas, por asistir a los debates, por participar con las inquietudes. Muchas gracias por formar parte de la Universidad. Los y las necesitamos, para poder seguir nosotros creciendo y aprendiendo de la humilde tarea de gestión, siempre por esencia natural, presentada y proyectada hacia los demás.

Dr. Sebastián Justo COSOLA

Junin, inicios del otoño, 2026.